



Jan AMOS COMENIUS. *Novissima Linguarum Methodus*. Traducción al francés: *La toute nouvelle méthode des langues*, a cargo de Honoré Jean, bajo la dirección de Gilles Bibeau, Jean Caravolas y Claire Le Brun-Gouanvic. Ginebra-París, Droz, 2005. XIX + 485 dobles páginas (texto latino y texto francés) + Índices y bibliografía.

La reedición de esta obra de Comenius, en una versión bilingüe latín-francés, no puede pasar desapercibida para todos los que nos dedicamos al campo de estudio de la lingüística y de la didáctica de las lenguas extranjeras. Al contrario, pensamos que debe constituir un componente básico en nuestras bibliotecas, nuestras referencias, nuestra formación y la formación de nuestros alumnos. Puede parecer tal afirmación fruto del entusiasmo de un incondicional de la obra y del pensamiento de Comenius, tal vez. Pero también porque *El método más nuevo de lenguas*, que fue publicado por primera vez en 1648, es sin duda alguna una obra imprescindible para entender la evolución no ya de las ideas lingüísticas, o de la didáctica de las lenguas (en plural: tanto de la lengua materna, de las lenguas clásicas como de las lenguas vivas), sino la pedagogía a secas, y porque tal obra mantiene toda su actualidad.

En primer lugar, por la génesis y planteamiento de la obra. Recordemos que el *Novissima Linguarum Methodus* fue redactado por Comenius en la cumbre de su «carrera» profesional (filosófica y pedagógica): tras la publicación de la *Janua Linguarum reserata* (1631), que le da a conocer en toda Europa, se había dedicado a componer manuales (entre otros, el *Vestibulum*) para mejorar la enseñanza en su región natal (Moravia); había sido invitado a Londres (1641-1642) para participar en un ambicioso proyecto para reformar los estudios humanos, cuestión vital que numerosos filósofos planteaban tras la revolución de Copérnico y de Galileo; había sido invitado igualmente para reformar los estudios en Suecia (1646): sus propuestas fueron aprobadas por el jurado, pero no llevadas a la práctica por el veto ejercido por los luteranos temerosos de que el calvinismo (a través de la filosofía pansofista del autor) ganara influencia en Suecia. Comenius había tenido ocasión por tanto

de reflexionar desde un enfoque amplio acerca de los problemas de la educación, había madurado en sus convicciones: de hecho, redacta en estos años la *Didáctica magna* en checo, a modo de reflexiones personales, si bien la reescribirá posteriormente en latín, publicando tal obra en 1657. El *Methodus* (1648) es así no sólo contemporáneo en su redacción a la *Didactica magna*, sino que ambas obras están emparentadas y forman parte de un proyecto ambicioso de reformar el conjunto de la enseñanza de las ciencias y de las artes: el *Methodus* es publicado antes sólo para responder a los ruegos de quienes le urgían que publicara ya su ambiciosa obra pedagógica (Prefacio, 18-22). Ambas obras son pues la culminación de una trayectoria vital, profesional e ideológica.

El planteamiento del *Methodus* refleja el orden de la reflexión de toda educación lingüística: define en primer lugar lo que es la lengua (cap. I-VI), examina la situación de la enseñanza de las lenguas en su época (cap. VI-VIII); plantea la necesidad de una ciencia didáctica basada en leyes naturales (cap. IX-X); desarrolla sobre qué fundamentos debe esta ciencia basarse: principios didácticos, medios, modo de enseñar repartido en niveles (Vestíbulo, Puerta, Atrio), culminando el proceso con la lectura de autores (cap. XI-XVI); le sigue la aplicación de su método a la cultura a la que se accede a través de las lenguas (la lengua latina y las lenguas vernáculas): las artes, las ciencias, la Biblia, etc. (cap. XVII-XXVII); expone sus ideas sobre la educación (cap. XXV); cierran la obra unos llamamientos y ruegos finales a la comunidad de sabios, teólogos, filósofos y autoridades civiles para reformar el estado de cosas y mejorar la educación (cap. XXVII-XXX).

Las tesis (o «idéas-force») que defiende Comenius guardan una enorme actualidad:

la necesidad de asentar la didáctica de la lengua en una sólida formación lingüística y no sólo técnica (cap. I-VI). No puede establecerse un método para aprender una lengua sin haber establecido antes lo que es la lengua (Prefacio, 30).

la necesidad de basar la enseñanza en el conocimiento directo de la realidad en que vivi-

mos, de la esencia de las cosas (RES), en su relación con las palabras que sirven para designarla (Prefacio: «Res potius quam verba»; cap. XXII, XXV), y no de modo indirecto, vago o aproximado, como era el caso en la enseñanza escolástica. Su ambición no es formar «loros» que repiten las palabras de otros, sino seres razonables, dueños de lo que ven y dicen. Tal afirmación constituye un primer fundamento de su método (Prefacio, 24 y 25).

La importancia de tal principio no debe medirse únicamente en la generación de las corrientes pedagógicas denominadas «enseñanza realista», «las lecciones de las cosas», o la «Anschauungsmethode» (el aprendizaje mediante la observación, de Basedow), corrientes que atraviesan los siglos XVIII, XIX y principios del XX regenerando un sistema escolar anquilosado y libresco. Más allá de la aplicación pedagógica de tal idea debemos ver un espíritu nuevo que anima a Comenius, profundamente científico y moderno: la necesidad de ver las cosas en sí mismas, conocer su naturaleza y sus propiedades, espíritu base del empirismo que defenderá igualmente Locke algo más adelante. Para Comenius, la exploración de la realidad era el método seguro para liberarse de las supersticiones (Prefacio, 20). Podemos entender que la idea de mirar la realidad sin anteojeras no gustara mucho a los próceres del catolicismo.

el papel fundamental que juega la escuela como «taller de humanidad» en el que los maestros-artesanos enseñan a sus alumnos a convertirse en hombres. Comenius señala que este «taller» debe ser un lugar atractivo para los niños, recordando que tanto la Grecia clásica como Roma habían denominado la «escuela elemental» con el mismo término con que designaban el juego, el ocio, la diversión (σχολή y *ludus*, respectivamente). Comenius no concibe al hombre como un ser ya hecho, con unas capacidades innatas e inmóviles, sino perfectible, a través del desarrollo de sus facultades.

el papel que debe desempeñar la lengua en la consecución de tal «humanismo técnico»,

a través del cultivo de las cualidades lingüísticas de la claridad, de la precisión, y la constatación de la inadecuación entre realidad y expresión (cap. XXVII). La tríada *Ratio-Oratio-Operatio* constituye una formación inseparable: la conceptualización correcta de la realidad debe manifestarse en un discurso coherente y verdadero y éste guiar la acción. El aprendizaje de la lengua lleva así a la «sabiduría», que desemboca en la prudencia en los juicios y en las acciones, la armonía entre individuos y la paz. Los enfrentamientos entre los hombres, para Comenius, surgen frecuentemente del apego a palabras vacías que no corresponden a una realidad; y venciendo la incompreensión surgida de las palabras es posible encontrar el acuerdo. La profundidad de tales consideraciones, en las que se percibe la influencia de Quintiliano, merecen situar a Comenius entre los grandes nombres de la historia de la lingüística.

Una vez definidos los principios y los objetivos de la enseñanza de los idiomas, Comenius establece el modo de enseñar una lengua. Y en este terreno igualmente, las tesis (elevadas a la categoría de «leyes») defendidas por Comenius son extraordinarias (permítasenos el adjetivo):

En primer lugar, la consideración de que el aprendizaje es un proceso natural, inscrito en la naturaleza misma, sometido a leyes o reglas precisas. Del mismo modo que el pájaro fabrica sus alas para volar, la especie humana, por naturaleza, posee la inteligencia para comprender el mundo y para sobrevivir en él: «Les tâches d'enseigner et d'apprendre sont une opération tout à fait de l'ordre naturel. La nature possède de fait des voies très sûres pour son processus à elle [...] Hippocrate n'a-t-il pas dit que les remèdes des maladies sont dans la nature et que le médecin n'est que le serviteur de celle-ci. L'enseignant n'est que le serviteur de la nature. De son côté, l'élève non plus n'apprend pas, ses facultés naturelles se font qu'appréhender ce qui leur est présent. L'élève est aussi un serviteur et, à ce titre, se



contente de proposer des choses à ses facultés » (p.153). ¿Es Piaget el autor de tal reflexión? No, es Comenius mismo. Precisamente, hay que esperar a Piaget para que tal idea sea resaltada con el relieve merecido: «El genio de Comenius consiste en haber comprendido que la educación es un aspecto de los mecanismos formadores de la naturaleza» (J. Piaget, *Jan Amos Comenius-Pages choisies*, Prefacio, p. 15; trad. propia). La comunidad del mundo de los seres vivos es así reafirmada: la naturaleza humana es superior a la de los animales, pero no por ello somos un reino aparte o específico, no sometido a las leyes de la naturaleza. Por otra parte, Comenius destaca la unidad esencial de la naturaleza humana y la universalidad del concepto de humanidad: los europeos no son diferentes de los indios de América o de los negros de África.

La primera ley que plantea Comenius es que la inteligencia del niño (de la especie humana) le capacita para comprender las cosas por sí mismo. La deducción pedagógica es evidente: hay que confrontar al niño (al alumno) con la realidad (con las cosas, con la lengua) para que a través de la observación, éste elabore una idea personal de la misma (*Omnia per autopsia*).

Tras diseñar el enfoque o el proceso global que debe seguir la enseñanza (derivada del modo de aprender, como vemos), viene el modo de proceder concreto (o didáctica analítica), que Comenius elabora bajo forma de fórmulas o frases lapidarias: la circulación de éstas a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, de modo descontextualizado o bien a modo de catálogos, las desnaturalizaba, y esta reedición-traducción nos permite situarlas en su contexto y con la correspondiente explicación, con lo cual recuperan su interés y vigor, y ayudan a comprender el sistema (o método) en su conjunto. Recordamos tan sólo una: la necesidad de la práctica personal «fácil, agradable y continua» de los alumnos, que es elevada a la categoría de ley pedagógica. Ello no significa que el profesor no haga nada (o sólo vigile), al contrario: el profesor debe hacer

que los alumnos se encuentren en la obligación de implicarse en lo que aprenden. Para ello la realización de actividades atractivas es imprescindible (Prefacio, 30).

El modo de proceder es inseparable del «objeto» o «materia» del aprendizaje: la división de éste en niveles (Vestíbulo, Puerta, Atrio, textos auténticos de autores), la conexión de la adquisición del contenido así definido con actividades de clase precisas y la elaboración de materiales específicamente adaptados a tal finalidad (textos con vocabulario reducido y estructuras gramaticales seleccionadas por su grado de sencillez) constituyen una pieza clave de toda pedagogía. La gradación de la materia de la enseñanza es destacada por Comenius como el segundo gran fundamento de su método (Prefacio, 27).

Podemos entender así que Comenius es el fundador de la Didáctica, de la ciencia didáctica: de una didáctica no enfocada de modo técnico, sino emparentada con la pedagogía, con la filosofía y con la reflexión específica propia de cada ciencia o arte que quiere transmitirse. Es igualmente el fundador de la Didáctica de las lenguas; a él le debemos el establecimiento del modo de proceder básico de nuestra ciencia: concepto de lengua, establecimiento de los objetivos y los contenidos (selección, gradación), concepto de aprendizaje, principios pedagógicos consecuentes, método de trabajo en clase y actividades, elaboración de un material específico.

Queremos destacar una última idea: los fundamentos lingüísticos y los objetivos de la educación lingüística, las «leyes» del aprendizaje, el modo de proceder concreto no son sólo válidos para el aprendizaje del latín, sino para cualquier lengua vernácula: para medir la importancia de tal afirmación debemos situarnos en 1648, fecha en la que en ninguna universidad europea se enseñaba no ya la lengua materna, sino tampoco en lengua materna. Considerar que la lengua vernácula es similar en *status* al latín transforma la concepción de la lengua, la convierte en instrumento y no en fin del aprendizaje. Enseñar en lengua materna significa disponer de traducciones de todo el saber humano en la propia lengua materna. Comenius toma así el relevo de los

posicionamientos efectuados en el siglo anterior por los humanistas Erasmo o Luis Vives... Otra idea peligrosa, que eliminaba la posesión del saber por una minoría (quienes sabían latín) y lo convertía en asequible para todos.

Finalmente, queremos resaltar la calidad de esta reedición, a la que nos tiene acostumbrados la editorial Droz: en versión bilingüe latín-francés, a partir del texto original de la edición de las *Opera Didactica Omnia* de Comenius efectuada en Ámsterdam en 1657. Tal vez la única «pega» sea que la traducción francesa recurre a veces a un metalenguaje actual (como *locuteur*, *allocuteur*; la oposición entre *l'inné* —lo innato— y *l'acquis* —lo adquirido...—) para transmitir el pensamiento de Comenius: procedimiento discutible, si bien el texto latino adjunto permite evitar cualquier equivocación.

Queríamos tan sólo resaltar algunas afirmaciones clave de Comenius, y situarlas en su con-

texto, para calibrar su enorme trascendencia. Debemos por tanto agradecer a Jean Caravolas, especialista en Comenius, director y animador de la Sociedad de Estudios sobre Comenius, que haya llevado a cabo este proyecto con un equipo de trabajo intachable —entre quienes destaca el latinista Honoré Jean—, quienes han permitido poner a disposición de los estudiosos y estudiantes del campo de la Didáctica de las lenguas una obra imprescindible (a partir de ahora) en nuestras bibliotecas. El *Methodus* debe ser ya un referente básico para nuestra reflexión actual, lingüística y didáctica. Aconsejamos finalmente emprender una lectura pausada y reflexiva, que permita el disfrute intelectual tanto por su fluido discurso como por las múltiples evocaciones que surgen constantemente del acto de leer.

Javier SUSO LÓPEZ
Universidad de Granada